



Julio Larraz

Millonarios y pobres de siempre

La imagen salvaje de América Latina se mantiene vigente en el imaginario de su gente: volcanes, parajes desolados, desiertos, selvas, terremotos hacen difícil la idea de que económicamente nos va bien, que los países crecen, se desarrollan, se urbanizan y salen de la línea de pobreza. Las cifras oficiales son magníficas. Incluso las economías medianas —como lo señala Enrique Amayo, académico peruano radicado en Sao Paulo— resultan ser más dinámicas que las grandes economías clásicas del Brasil, México y la Argentina. Estamos lejos de los años sesenta y setenta del siglo pasado, cuando nuestras sociedades se encontraban encrespadas y empuñaban las armas contra gobiernos dictatoriales. La imagen del progreso la encarnan ahora los centros comerciales. La sociedad de consumo se vuelve realidad entre nosotros. No importa que grandes territorios urbanos estén hacinados, degradados y que rija la ley de la selva: cupos, pandillas, violaciones, todo aquello que se llama inseguridad ciudadana. Tampoco importa el hedor de la corrupción que impregna a los gobernantes de los países de la región: Fujimori, García, Toledo, Cristina Fernández, Lula y Hugo Chávez... Se delinea una imagen curiosa de nuestra América Latina, podrida en su esfera política y creativa y bulliciosa en sus diversos espacios económicos. ¿Cuán cierta es esta situación? ¿Estamos avanzando en el sentido correcto? ¿Estamos avanzando de verdad?

En este contexto el grupo económico Romero, en el Perú, es emblemático. El sociólogo Francisco Durand es un especialista de los grupos empresariales de la región y pronto publicará un extenso ensayo sobre esta familia. Los grupos millonarios se han multiplicado en esta parte del continente americano, sobre todo en el Brasil y México. En la China se calcula que hay unos cuarenta millones de millonarios (en un país de mil quinientos millones), pero en América Latina han proliferado, ensanchando aún más la brecha ya amplia de las diferencias económicas.

Pareciera ser que nuestro desarrollo económico se enmarca en una estructura social que no se ha modificado. Un poco más de lo mismo con dos países que se disparan cada cual por su cuenta: Chile, que juega solo su pase al Primer Mundo; y Panamá, que mantiene un crecimiento del 6% gracias a su ubicación estratégica en el mapa político. ■